



D. Shostakovich: Complete String Quartets
Vol. V

aud 92.530

EAN: 4022143925305



Scherzo (Juan Carlos Moreno - 2010.06.01)

Enfrentarse a los últimos cuartetos de cuerda de Dimitri Shostakovich es una de esas empresas que dejan una profunda huella anímica. Su música es tan oscura, densa, hermética y al mismo tiempo enfermizamente hermosa, que es imposible no quedar anonadado ante ella. Sobre todo porque cada una de estas obras es una especie de confesión autobiográfica, en la que la más profunda emoción se da la mano con un humor negrísimo que desconcierta y abruma. Pero es que el compositor no necesitaba en esos últimos años de su vida demostrar nada, y mucho menos solicitar el aplauso público. Bastantes veces a lo largo de su vida había debido plegarse a exigencias externas como para volver a caer en ello en su madurez. Es su propia existencia, sus desengaños, sus filias y sus fobias lo que se desliza por estos pentagramas., crípticos en cuanto al mensaje y completamente personales en lo que se refiere a las estructuras formales, la armonía o la escritura instrumental. Con esta música no valen medias tintas, y así lo ven los Mandelring en este quinto y último volumen de la integral que han dedicado a este corpus único. Los tres cuartetos escogidos son la desesperanza hecha música, en especial ese Decimotercero (1970) marcado por los golpes en la madera de los instrumentos o por el crescendo en el registro más agudo que deja el final suspendido en el aire... El efecto es devastador, y no le van a la zaga los otros dos cuartetos, el Undécimo (1966) y sus siete micromovimientos contrastados, y el Decimoquinto (1974) y sus seis elegiacos adagios. La versión de todos ellos es modélica, sobre todo por el sonido de los Mandelring, carnosos, con cuerpo y presencia, perfectamente modelado. No encontraremos aquí la incisiva intensidad de los Borodin, ni el riesgo teatral de los Brodsky o la abstracción formal de los Fitzwilliam, pero sí una humanidad y una calidez que aumenta la emoción y la belleza de esta música. Si a ello se añade que la calidad de sonido es sobresaliente, sólo podemos celebrar la culminación de una integral que hay que tener muy en cuenta.